

Autopercepción de los jóvenes universitarios y resiliencia: construcción de sus particularidades

Selfperception of undergraduate youths and resilience:
construction of their particularities

*Eugenio Saavedra Guajardo**

*Ana D. Castro Ríos***

*Pamela Saavedra Castro****

Recibido octubre 30 de 2012, aprobado noviembre 26 de 2012

Resumen

El presente trabajo describe los niveles de resiliencia y de autopercepción en una muestra de ambos sexos, de 398 jóvenes universitarios de la Séptima Región de Chile. Se evaluó a los sujetos a través de la Escala de Resiliencia para Jóvenes y Adultos, SV-RES (Saavedra y Villalta, 2008) y con una encuesta general de autopercepción diseñada para este estudio. Se obtuvieron respuestas de estudiantes de las carreras de Trabajo Social, Pedagogía, Enfermería, Nutrición y Agronomía. Se realizó un análisis estadístico descriptivo correlacional, cruzando variables como el género y la carrera que estudiaban. Entre los resultados obtenidos destaca un promedio de autopercepción de resiliencia levemente superior a la población general, un perfil de autopercepción distinto para cada género y un desarrollo de la resiliencia caracterizado por la fuerte presencia de modelos y conductas de generatividad de respuestas. Entre las características personales en el ámbito de su percepción personal, se destaca el gran número de sujetos que no tiene una opción política definida.

Palabras claves: jóvenes, resiliencia, contexto universitario, percepciones.

* PhD en Educación, Universidad de Valladolid - España. MSc en Investigación, Univ. Academia de Humanismo Cristiano de Chile. Licenciado en Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile. Profesor Titular e Investigador de la Universidad Católica del Maule, Chile. Correo electrónico: esaavedr@ucm.cl

** PhD en Estudio de las Sociedades Latinoamericanas, Mención Sociología, Universidad ARCIS. Máster en Educación para el Trabajo Social, The Catholic University of America Washington D.C. Trabajadora Social, Pontificia Universidad Católica de Chile. Profesora Titular e investigadora de la Universidad Católica del Maule, Chile. Correo electrónico: acastro@ucm.cl

*** Licenciada en Sociología de la Universidad de Chile. Correo electrónico: pamela.saavedra.c@gmail.com

Abstract

This paper describes the resilience and selfperception levels in a 398 youths sample of both sexes from the Seventh Chilean Administrative Region. Subjects were evaluated through the SV-RES (Youths and Adults Resilience Scale, Saavedra & Villarta, 2008) by means of a general selfperception survey designed for this research. The answers were obtained from the careers of Social Work, Pedagogic, Nursing, and Agronomy. A correlational descriptive statistical analysis was performed, crossing variables gender and the attended career. Among the results obtained stands out a slightly superior selfperception and resilience average to the population in general, a different selfperception profile for each gender and a development in resilience characterized by the strong presence of model and conducts for answer generativity. Among the personal traits in the scope of their personal perception, it stands out the great number of subjects that have no defined political option.

Key words: youth, resilience, university context, perceptions.

1. Jóvenes: desde la diversidad y las singularidades

Hablar de los y las jóvenes o de juventudes, nos sitúa en la vereda de aceptar la diversidad y heterogeneidad del concepto, aceptar hablar de “las juventudes, en tanto portadoras de diferencias y singularidades que construyen su pluralidad y diversidad en los distintos espacios sociales” (Duarte, 2000, p. 71).

Pareciera ser que el dato de la edad, en torno a definir grupos etéreos, se ha manipulado para referirse a una realidad dada, asignando conductas y responsabilidades esperadas, sin considerar las particularidades, las condiciones sociales y los contextos específicos del grupo social en estudio o discusión.

Asumiendo esta perspectiva, es necesario comprender que este grupo social se reconoce en la religión, la política, la economía, las expresiones culturales, entre otras manifestaciones y lo hará de acuerdo al contexto de relaciones y al tiempo histórico que enfrentan.

En ese sentido, entender la diversidad de este grupo social será importante para observar las visiones, respuestas y en definitiva los datos de esta investigación, que reflejarán la particular forma de visualizar algunas manifestaciones de sus vidas, de un conjunto de

estudiantes hombres y mujeres universitarios de la ciudad de Curicó, de cuatro diferentes carreras: Trabajo Social, Agronomía, Enfermería/ Nutrición y Pedagogía Básica, de una Universidad Católica. Las manifestaciones sobre las cuales establecerán una evaluación general de su percepción son la salud, la religión, los amigos, la familia, los deportes, el desarrollo personal vinculado a los afectos, los estudios y la posición política.

Estas áreas han sufrido transformaciones sociales y particularmente en el ámbito nacional y son los y las jóvenes los que enfrentan posiciones con estos nuevos y contingentes cambios. Ellos se ven enfrentados permanentemente a las tensiones surgidas entre los ordenamientos institucionales y sus propias decisiones de vida (PNUD e INJUV, 2004). Nos indica Silva C., Romero J. y Peters (2010) que:

En este marco, las motivaciones y horizontes de expectativas de los jóvenes se van construyendo en torno a su adscripción u oposición a las instituciones. Los jóvenes disponen de amplios márgenes de decisión y, por cierto, de experimentación, lo que les permite radicalizar sus modos y conductas de vida y definir, con el tiempo, nuevos y alternativos proyectos vitales [...] Por lo tanto, entre la individuación de los hombres y mujeres jóvenes y la individualización de las instituciones hay una serie de hechos concatenados. Los hombres y mujeres jóvenes deben configurar su proyecto de vida con base en las instituciones sociales y estas últimas deben reformular y/o adecuarse a las exigencias de los sujetos. Sin embargo, este juego de relaciones es permanente fuente de tensiones, desafíos y búsquedas, muchas veces no exenta de dificultades.

Serán estas tensiones las que estarán presentes en sus autopercepciones, cuando ellas tengan relación tanto con espacios más íntimos como la familia y los amigos, así como con espacios más públicos como la religión y la política.

Según la VI Encuesta Nacional de Juventud del INJUV de 2009, serán las universidades (38,8 %) las instituciones con más alto porcentaje de confianza y, por el contrario, serán los partidos políticos (69 %) con el más bajo índice de confianza. En este último aspecto,

según Nuria Cunill (2002) la manifiesta desafección de los ciudadanos con la política, más que con esta misma, está ligada a la manera como está constituido el sistema político en las democracias, vale decir a una crisis de representación.

Siguiendo los datos de la misma encuesta del INJUV, las familias, los amigos y los compañeros de estudio, por lejos en los porcentajes, representan las más altas confianzas para los y las jóvenes.

En un estudio realizado por la Universidad Católica del Maule en el mismo año 2009, a un total de 833 de sus estudiantes de diversas carreras, los resultados en torno a los índices de alta y baja confianza de distintos actores e instituciones de la sociedad, coincidían con los de la encuesta INJUV; es decir, las familias, los amigos marcaban las más altas confianzas y los partidos políticos la más baja.

Según Sandoval (2011) la reciprocidad, la cooperación y la confianza son elementos que dan contenido al capital social y constituyen un importante recurso sociocultural en cualquier grupo humano. Será con estos elementos que los y las jóvenes irán construyendo también su propia percepción de relación con los otros y acentuando a partir de ahora constructos más psicológicos en esta argumentación, establecerán autopercepciones situados en el presente, pero que han venido construyendo en el devenir de su historicidad y constituyen puntos fuertes y débiles para enfrentar las relaciones que hoy tienen en la diversidad y, a la vez, en sus particularidades, tanto de su mundo cercano como el social más amplio. Nos centraremos a partir de ahora, en una visión desde la resiliencia, para establecer estas percepciones de los jóvenes que participaron en este estudio.

2. Resiliencia un concepto en construcción

Desde la aparición del término Resiliencia en la década de los ochenta, en el área de las Ciencias Sociales y en la Educación, hasta nuestros días, se ha utilizado el concepto con diferentes énfasis y apuntando a distintos elementos en su delimitación.

Hoy día es fácil distinguir más de una decena de definiciones, que corresponden a diversos autores, con distintas tradiciones, con tendencias más deterministas algunas, apoyados en la biología del sujeto y tendencias más ambientalistas que subrayan la interacción del sujeto con su entorno. Dentro de las más conocidas definiciones podemos destacar:

- La resiliencia como un fenómeno que manifiestan sujetos que evolucionan favorablemente, a pesar de haber sufrido alguna forma de estrés o riesgo grave en su historia (Rutter, 1993).
- Hay resiliencia cuando un niño muestra acciones moderadas y aceptables, si el ambiente le somete a estímulos considerados nocivos (Goodyer, 1995).
- La resiliencia es la capacidad de tener éxito de modo aceptable para la sociedad, a pesar del estrés o de una adversidad que implica un grave riesgo de resultado negativo (Vanistendael, 1995).
- Es la capacidad de un sujeto para superar circunstancias de especial dificultad, gracias a sus cualidades de conducta, mentales y de adaptación (Kreisler, 1996).
- Resiliar es recuperarse, ir hacia delante luego de una enfermedad, trauma o estrés. Es vencer estas pruebas y crisis de la vida, resistiéndolas y superándolas, para seguir viviendo lo mejor posible (Manciaux, 2005).
- La resiliencia es una capacidad universal que permite a la persona, grupo o comunidad, disminuir o superar los efectos nocivos de la adversidad (Grotberg, 1995).
- La resiliencia es un proceso, capacidad o resultado de una adaptación a pesar de las circunstancias de reto o amenaza (Masten, 1990).
- Ser resiliente significa crecer hacia algo nuevo, no sólo recuperarse. Significa proyectarse sin negar el pasado (Vanistendael, 2002).

- La resiliencia es una capacidad humana, para enfrentar, sobreponerse y ser fortalecido o transformado por experiencias de adversidad (Grotberg, 1999).
- Es un proceso dinámico que tiene como resultado la adaptación positiva en contextos de gran adversidad (Luthar, 2001).

Pudiéramos seguir el listado de definiciones, profundizando en las distinciones que cada autor hace, pero creemos que no aportaría demasiado a la discusión. Más bien lo que puede ser útil es ver las semejanzas entre cada definición propuesta y cuáles elementos comparten, a saber:

- Todas las definiciones reconocen que es una capacidad humana, más o menos universal.
- En todas las definiciones está presente la idea de estrés, adversidad o contexto negativo.
- Se comparte el enfrentamiento de aquellas adversidades por parte del sujeto.
- Se obtiene como resultado una adaptación positiva.

Quizás lo que conviene recalcar es que existen dos épocas diferentes al conceptualizar a la resiliencia y que, de algún modo, se refleja en estas definiciones:

- Una primera época caracterizada por el énfasis en la búsqueda de factores protectores o de riesgo, que facilitarían o perjudicarían la aparición de conductas resilientes. Dicha tradición se mantendrá en los autores hasta la primera mitad de la década de los noventas (Saavedra, 2003).
- Una segunda época, en donde el concepto de resiliencia es ligado a la identificación de mecanismos dinámicos y procesos que el sujeto construye como una forma de adaptación viable ante un contexto adverso y la idea de proyectarse a partir de dicha adversidad. Esta concepción aparece a partir de 1995 en adelante (Saavedra, 2003).

Del mismo modo, esta diferenciación en el tiempo respecto del concepto de resiliencia, nos subraya que:

- Desde los años ochenta y principios de los noventa, la investigación en resiliencia apuntaba hacia el estudio del fenómeno como una capacidad individual, centrada en el riesgo y con un gran esfuerzo en la identificación de factores asociados a la conducta.
- Luego del año 1995, el énfasis se pondrá en la promoción de la resiliencia, la replicabilidad de las intervenciones, entendiendo este fenómeno como un proceso y la concepción de la resiliencia en términos grupales y comunitarios (Suárez, 2004).

Justamente, esta segunda concepción será la que ofrecerá una mirada más constructiva y optimista de la resiliencia, al permitir una comprensión más dinámica y colectiva de la misma. Entender el fenómeno de esta forma, nos sugiere que la resiliencia más allá de ser una condición permanente y dependiente de factores externos a la persona, es una construcción propia y que varía según los contextos y los momentos en que ocurre (Saavedra, 2003). En último término el considerarse resiliente o no, será un evaluación interna que hace el sujeto frente a su vida.

3. El desafío de medir la resiliencia

Es por lo anterior que la medición de la resiliencia genera un problema paradigmático, que confronta la mirada del observador externo y la mirada del propio sujeto. Tradicionalmente, el juicio del experto era el que predominaba, quien valoraba los éxitos y fracasos del sujeto y señalaba el nivel de adaptabilidad que había logrado la persona. Desde esta perspectiva, se crearon instrumentos e índices que aludían a dichos niveles; sin embargo, la apreciación del propio sujeto se desestimaba. Esto condujo a contradicciones que, desde la mirada externa, el sujeto era considerado exitoso, pero desde su propia mirada no lo era (Saavedra, 2003).

Entonces, debemos transitar hacia modelos que integren una concepción más dinámica de la resiliencia y resalten el papel del sujeto en esta evaluación, sin desconocer que existen aspectos estructurales de la persona, que sirven de base para la construcción de la conducta resiliente, pero también reconociendo al sujeto como un actor frente al problema y constructor de sus conductas (Saavedra, 2008).

En esta dirección, la articulación entre distintos enfoques actuales de la resiliencia (Grotberg, 1995; Melillo, 1996, en Kotliarenco, 1996; Saavedra, 2003, 2008) puede generar un camino de respuesta, que considere diferentes dimensiones internas de la persona, como lo hace el modelo de Grotberg (1995) y el modelo planteado por Saavedra (2003) que recoge el sentido histórico de la respuesta ante el obstáculo.

Como una manera de dar respuesta a este dinamismo, la escala SV-RES (Saavedra y Villalta, 2008) considera modalidades de interacción del sujeto: a) consigo mismo, b) con los otros y c) con sus posibilidades, en relación con distintos actos de conciencia para aprender y transformar proactivamente sus juicios sobre 1) la capacidad de generar metas orientadoras de la acción, 2) la capacidad para resolver situación problemática, 3) la definición de sí mismo, y 4) la definición de la historia que la constituye como tal.

Articular estos modelos permite distinguir doce dimensiones que se presentan en la siguiente tabla:

Tabla 1. Dimensiones de la Resiliencia

Competencias interaccionales de Grotberg (1995)	Niveles de estructuración de la conciencia de Saavedra (2003)			
	Condiciones de base	Visión de sí mismo	Visión del problema	Respuesta resiliente
Yo soy, yo estoy	<i>F1: Identidad.</i>	<i>F2: Autonomía</i>	<i>F3: Satisfacción</i>	<i>F4: Pragmatismo</i>
Yo tengo...	<i>F5: Vínculos</i>	<i>F6: Redes</i>	<i>F7: Modelos</i>	<i>F8: Metas</i>
Yo puedo	<i>F9: Afectividad</i>	<i>F10: Auto eficacia</i>	<i>F11: Aprendizaje</i>	<i>F12: Generatividad</i>

Fuente: Saavedra y Villalta, 2008.

La resultante de la interacción de ambos modelos, genera la identificación de estas dimensiones, que facilitan la explicación de la conducta del sujeto y permiten diferenciar áreas de desarrollo que potencialmente pueden ser intervenidas en programas psicoeducativos o de intervención social:

- *Identidad*: autodefinición básica, autoconcepto relativamente estable en el tiempo, caracterización personal.
- *Autonomía*: sentimiento de competencia frente a los problemas, buena imagen de sí mismo, independencia al actuar. Control interno.
- *Satisfacción*: percepción de logro, autovaloración, adaptación efectiva a las condiciones ambientales, percepción de desarrollo.
- *Pragmatismo*: sentido práctico para evaluar y enfrentar los problemas, orientación hacia la acción.
- *Vínculos*: condiciones estructurales que sirven de base para la formación de la personalidad. Relaciones vinculares, apego. Sistema de creencias.
- *Redes*: condiciones sociales y familiares que constituyen un apoyo para el sujeto. Sistemas de apoyo y referencia cercanos y disponibles.
- *Modelos*: personas y situaciones que sirven de guía al sujeto para enfrentar sus problemas. Experiencias anteriores que sirven de referente frente a la resolución de problemas.
- *Metas*: objetivos definidos, acciones encaminadas hacia un fin. Proyección a futuro.
- *Afectividad*: autoreconocimiento de la vida emocional del sujeto, valoración de lo emocional, características personales en torno a la vida emocional. Tono emocional, humor, empatía.

- *Autoeficacia*: capacidad de poner límites, controlar los impulsos, responsabilizarse por los actos, manejo de estrés, terminar lo propuesto.
- *Aprendizaje*: aprovechar la experiencia vivida, aprender de los errores, evaluar el propio actuar y corregir la acción.
- *Generatividad*: capacidad de crear respuestas alternativas frente a los problemas, construir respuestas, planificar la acción.

4. Metodología utilizada en el estudio

El objetivo del proyecto consistió en describir el perfil de resiliencia y de autopercepción personal de jóvenes universitarios de la ciudad de Curicó – Chile. Para el estudio se encuestó una muestra de 398 jóvenes de la Universidad Católica del Maule - Chile de las carreras de Trabajo Social, Agronomía, Pedagogía Básica y Enfermería/nutrición. Uno de los criterios de inclusión utilizado fue el tipo de carrera estudiado, para así lograr mayor diversidad de formación de los jóvenes. Los jóvenes participaron de manera voluntaria, luego de explicarles los objetivos del estudio.

Para la evaluación de los jóvenes, se utilizó como instrumento la Escala SV-RES (Saavedra y Villalta, 2008) de Resiliencia, que consta de 60 ítems y es auto administrada. La escala mide las 12 dimensiones expresadas en la tabla N°1. Estas comprenden puntajes que van desde 5 a 25, entendiendo que los ítems que conforman las dimensiones tienen una amplitud de respuesta que va desde 1= muy en desacuerdo a 5= muy de acuerdo; de esta forma, los puntajes obtenidos en cada dimensión son analizados como variables escalares con un mínimo de 5 puntos y un máximo de 25 puntos.

Del mismo modo se usó una encuesta de 12 preguntas, que abordaban aspectos personales de la vida de los jóvenes; cada ítem comprende una amplitud de respuesta que va desde 1= muy en desacuerdo a 5= muy de acuerdo:

-
- A.- Mi salud es buena.
 - B.- Creo en Dios o tengo alguna religión.
 - C.- Soy una persona sociable.
 - D.- Tengo buenos amigos.
 - E.- Tengo una opción política definida.
 - F.- Estoy conforme con mi familia.
 - G.- Hago deportes o tengo hobbies.
 - H.- Me gusta ser solidario(a).
 - I.- Tengo buen sentido del humor.
 - J.- Mi vida amorosa está bien.
 - K.- Me va bien en mis estudios o trabajo.
 - L.- No he tenido grandes problemas en mi vida.
-

Ambos instrumentos rescatan la autopercepción que los sujetos tienen en diferentes ámbitos de su vida.

Para el análisis de la información se utilizaron medidas de tendencia central, de distribución y dispersión y pruebas de comparación de grupos (medias). Para este proceso se utilizó el programa SPSS 18.0

5. Resultados

La muestra definitiva estuvo conformada por 398 sujetos, 282 mujeres y 116 hombres. La distribución por carreras fue la siguiente:

Tabla 2. Distribución de la muestra por carrera y sexo

Carrera	Mujeres	Hombres	Total
Trabajo Social	91	8	99
Pedagogía Básica	81	19	100
Enfermería/Nutrición	72	27	99
Agronomía	38	62	100

Fuente: encuesta. **Cálculo:** los autores.

El nivel de resiliencia obtenido por la muestra total fue de 265,50 puntos de un total de 300, ubicándolos en un nivel promedio de esta variable. En la muestra total de los jóvenes destacan como más desarrolladas las dimensiones de Resiliencia de “modelos” y “generatividad”. Por el contrario, se encuentran más disminuidas las dimensiones de “afectividad” y “satisfacción”.

Tabla 3. Dimensiones desarrolladas y disminuidas de resiliencia

Desarrolladas	Disminuidas
Modelos (23,12)	Afectividad (21,31)
Generatividad (22,55)	Satisfacción (21,53)

Fuente: encuesta. **Cálculo:** los autores.

En torno a la autopercepción personal, los ítems altos fueron los referidos a “estoy conforme con mi familia” y “tengo buenos amigos”. Los ítems más bajos resultan ser: “tengo una opción política definida” y “no he tenido grandes problemas en mi vida”. Cabe recordar que los puntajes en los ítems de la encuesta de satisfacción, se distribuían desde 5 “muy de acuerdo” hasta 1 “muy en desacuerdo”.

Tabla 4. Ítems altos y bajos de la encuesta de autopercepción personal

Promedios altos	Promedios bajos
Estoy conforme con mi familia (4,7)	Tengo una opción política definida (3,09)
Tengo buenos amigos (4,6)	No he tenido grandes problemas en mi vida (3,47)

Fuente: encuesta. **Cálculo:** los autores.

Respecto de las dimensiones de resiliencia que aparecen más altas en las mujeres destacan: satisfacción, redes, modelos, afectividad y autoeficacia. En los hombres destacan: identidad, autonomía, pragmatismo, vínculos, metas, aprendizaje y generatividad.

Al correlacionar las dimensiones de resiliencia y la autopercepción en la muestra total, obtenemos correlaciones positivas intermedias entre:

Tabla 5. Correlación por dimensiones y resiliencia

Resiliencia	Autopercepción	Correlación de Pearson (r)¹
Autonomía	Sociable	,315
Identidad	Humor	,329
Satisfacción	Sociable	,345
Satisfacción	Vida amorosa	,390
Vínculos	Familia	,312
Modelos	Amigos	,340
Afectividad	Sociable	,344
Autoeficacia	Sociable	,326
Aprendizaje	Humor	,301

Fuente: SV-RES. **Cálculo:** los autores.

¹ Todos los resultados de Correlación de Pearson (r) indican una significación bilateral de 0,000 (nivel de confianza de 95 %).

Al correlacionar el puntaje total del SV-RES con la autopercepción, se aprecia una relación positiva intermedia entre resiliencia y ser sociable ($r= 0,394$). Asimismo, se aprecia una relación positiva intermedia entre resiliencia y tener buen sentido del humor ($r= 0,372$). Por otro lado, la correlación más baja se da entre resiliencia y tener una opción política definida ($r= 0,109$)

Al comparar entre género y resiliencia, no se observan diferencias significativas entre mujeres y hombres, tanto para el puntaje total, como en las 12 dimensiones. Al comparar la autopercepción entre mujeres y hombres, obtenemos:

Tabla 6: Comparación de medias de autopercepción personal entre géneros²

	Mujeres	Hombres
A.- Mi salud es buena.*	4,05	4,41
B.- Creo en Dios o tengo alguna religión. *	4,50	3,84
C.- Soy una persona sociable.	4,27	4,36
D.- Tengo buenos amigos.	4,59	4,64
E.- Tengo una opción política definida.	3,04	3,17
F.- Estoy conforme con mi Familia.	4,67	4,75
G.- Hago deportes o tengo hobbies.*	3,46	4,28
H.- Me gusta ser solidario(a).	4,52	4,41
I.- Tengo buen sentido del humor. *	4,36	4,53
J.- Mi vida amorosa está bien.	3,80	3,74
K.- Me va bien en mis estudios o trabajo.	3,95	3,92
L.- No he tenido grandes problemas en mi vida.	3,42	3,57

Fuente: SV-RES. **Cálculo:** los autores.

Se aprecia como el área más disminuida resulta ser el tener una posición política definida, en ambos géneros. Del mismo modo, vemos como en áreas más desarrolladas lo referido a solidaridad, la conformidad con la familia y las amistades. Al analizar las dimensiones

² En negrita y señalado (*) se encuentran las medias que indican una diferencia significativa (95 % nivel de confianza)

de la resiliencia por carreras, podemos apreciar las siguientes tendencias:

Tabla 7. Dimensiones altas y bajas de resiliencia por carreras

Carrera	Dimensión más alta	Dimensión más baja
Trabajo Social	Modelos (23,42)	Satisfacción (21,56)
Pedagogía Básica	Modelos (23,20)	Afectividad (21,87)
Enfermería / Nutrición	Modelos (22,78)	Afectividad (20,48)
Agronomía	Generatividad (22,77)	Afectividad (20,94)

Fuente: SV-RES. **Cálculo:** los autores.

Llama la atención la baja en el área de la “afectividad” en tres de las carreras evaluadas, lo que indica una necesaria intervención dada la naturaleza de las carreras como Pedagogía y de la salud. Por otro lado, puede significar una ventaja contar con “modelos” de referencia, como una forma efectiva de aprendizaje a partir de los otros.

Del mismo modo podemos observar por carrera, el siguiente comportamiento en la autopercepción personal:

Tabla 8. Distribución de autopercepción por carreras

Carrera	Ítems más alto	Ítems más bajo
Trabajo Social	Tengo buenos amigos (4,67)	Tengo una opción política definida (3,32)
Pedagogía Básica	Tengo buenos amigos (4,70)	Tengo una opción política definida (3,05)
Enfermería / Nutrición	Estoy conforme con mi familia (4,66)	Tengo una opción política definida (2,80)
Agronomía	Estoy conforme con mi familia (4,83)	Tengo una opción política definida (3,17)

Fuente: SV-RES. **Cálculo:** los autores.

Llama la atención que en las cuatro carreras evaluadas, el tener una opción política definida aparezca como la más baja. Este resultado concuerda, quizás, con el desgaste sufrido por las instituciones políticas frente a la población y en especial en los jóvenes.

6. Conclusiones

A partir de los antecedentes y resultados presentados podemos indicar lo siguiente:

- La muestra total se ubica en un nivel promedio de resiliencia, en un percentil 62, levemente superior a la población general. Lo anterior puede deberse a la etapa de vida universitaria en que se encuentran los 400 jóvenes encuestados, que presenta niveles de salud estables, proyecciones a futuro, generación de proyectos, entre otras, que pueden incidir en una autopercepción de resiliencia positiva.
- No hay diferencias estadísticamente significativas por género, lo que es apoyado por la mayoría de estudios anteriores.
- Se presentan dimensiones altas: modelos y generatividad. Si seguimos lo propuesto como juventudes (Duarte, 2000), se estaría haciendo alusión a su situación particular de jóvenes universitarios, no necesariamente a la edad por la que atraviesan, sino por la búsqueda de referencias dada su etapa de vida. Será la propia universidad un referente en la búsqueda de modelos, de proyectos de vida y de generatividad. Podemos indicar que el reconocimiento tanto de la familia, como de otros cercanos a este proceso del joven universitario, son un potente aliciente para ellos.
- En cuanto a las dimensiones bajas: afectividad y satisfacción. Según los investigadores, éstas podrían explicarse por el medio social y de consumo actual que enfrentan los jóvenes, donde se avalan y fomentan relaciones afectivas no duraderas, especialmente motivadas por los medios de comunicación. Por otra parte, existe un bajo conformismo en diversas áreas, que aumenta la sensación de insatisfacción.
- Al diferenciar por género, se percibe cómo operan los patrones culturales de crianza en los que las mujeres aparecen más satisfechas, con un desarrollo social mayor de redes y modelos, mientras que los hombres desarrollan más la identidad, la autonomía y el pragmatismo.

- Hay una autopercepción positiva de sus familias y se perciben con buenos amigos, ambos suelen ser pilares importantes de apoyo en los jóvenes.
- La variable personal que se ve mayormente relacionada con sus niveles de resiliencia, resulta ser la sociabilidad, cuestión coherente con las conductas comunes de los universitarios, en la cual esa área se ve fuertemente desarrollada.
- Si pudiéramos establecer un perfil por género diríamos que las mujeres aparecen como: más creyentes en Dios, solidarias, conformes con su vida amorosa y se reconocen satisfechas con su rendimiento en la universidad. Los hombres, por su parte, aparecen con una autopercepción que destaca su buena salud, tener un grupo de amigos, hacer deportes, tener buen sentido del humor y valorar a la familia. Tanto mujeres como hombres no se autoperciben con una opción clara en lo político. En ambos casos observamos tendencias que pudieran responder a diferentes estilos de socialización y también a expectativas que se tienen respecto de los géneros.
- Cuando se analiza la muestra por carreras, vemos cómo Trabajo Social, Pedagogía, Enfermería y Nutrición poseen sujetos con un mayor desarrollo en el área de modelos, mientras que en Agronomía presentan un mayor desarrollo en la generatividad, lo que pudiera indicar tendencias marcadas por los estilos de estudios: los primeros, con un fuerte énfasis en lo social y de trabajo con personas y, el segundo, caracterizado por un trabajo relacionado con la solución de problemas concretos de carácter más técnicos.
- Llama la atención que todas las carreras consultadas señalan, como área más baja, el tener una opción política definida, lo que refleja el actual descontento respecto de esas instituciones y quizás la pérdida de credibilidad de las estructuras políticas existentes. Elemento que diferentes investigaciones en el tema han estado indicando hace ya mucho tiempo.



Referencias

- Cunill, N. (2002). Ciudadanía y participación. La necesidad de su reconceptualización. En: *Revista del Doctorado en el Estudio de las Sociedades Latinoamericanas*, primer semestre, Santiago: Universidad Arcis.
- Duarte, C. (2000) ¿Juventud o juventudes? Acerca de como mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. En: *Última Década*, No. 13. Viña del Mar: Ediciones Cidpa, pp. 59-77.
- Goodyer, I. (1995). *Risk and resilience processes in childhood and adolescent*. Nueva York : Social Pediatrics.
- Grothberg, E. (1995). *A guide to promoting resilience in children*. La Haya: Fundación Bernard Van Leer.
- Grothberg, E. (1999). *Resilience and mental health*. EE.UU: The George Washington University.
- Kreisler, L. (1996). *La resiliencia mise en spirale*. Paris: Spirale.
- Luthar, S. (2001). *The construct of resilience: implications for interventions and social policy*. New York: Development and psychopathology.
- Manciaux, M. (2005). *La resiliencia: resistir y rehacerse*. Barcelona: Gedisa.
- Masten, A. (1990). Resilience and development. Minnesota: *Development and psychopathology*, Vol. 2, N° 4.
- Rutter, M. (1993). Resilience: some conceptual considerations. Londres: *Journal of adolescent health*, Vol. 14, N° 8.
- Saavedra, E. (2003). La emoción como construcción de significados. Patio-Brasil: *Revista Pedagógica*. N° 27 agosto – octubre.
- Saavedra, E. (2003). *El enfoque cognitivo procesal sistémico, como posibilidad de intervenir educativamente en la formación de sujetos resilientes*. España: Universidad de Valladolid.
- Saavedra, E. y Villalta, M. (2008). *Escala de Resiliencia SV-RES, para jóvenes y adultos*. Santiago. Chile: CEANIM.
- Saavedra, E., et al. (2012). *Jóvenes, cultura y religión*. Chile: Universidad Católica del Maule.
- Sandoval, M. (2011). La confianza de los jóvenes chilenos y su relación con la cohesión social. En: *Última Década* N° 34, Valparaíso: Ediciones Cidpa, pp. 139-165.
- Silva C., Romero J. y Peters T. (2010). Espiritualidad juvenil en Chile hoy: características y ámbitos. En: *Última Década* N° 33. Viña del Mar: Ediciones Cidpa, pp. 201-225.
- Suárez, N. (2004). *Resiliencia, tendencias y perspectivas*. Buenos Aires: Lanus.
- Vanistendael, S. (1995). *¿Cómo crecer superando los percances?* Ginebra: BICE.
- _____ (2002). *La felicidad es posible*. Barcelona: Gedisa.